

ct

Cisneros. La línea de tiza

de
José Luis de Blas Correa

(fragmento)

PERSONAJES

CISNEROS¹

SANTILLOS. PASCUAL.

¹ Fray Francisco Jiménez de Cisneros (1436—1517)

INTRODUCCIÓN MUSICAL.

Entran Santillos y Pascual como cómicos, interpretando el Di, perra mora, de Pedro Guerrero (?-ca.1520) Cancionero musical de Medinaceli. (Voz, Laúd y percusión). Fin Laúd.

PRÓLOGO.

Santillos sube a proscenio y hace una florida reverencia.

SANTILLOS

Hace hoy un mes. Un mes ya. Cómo pasa el tiempo. A tiro de piedra tenemos un nuevo año. Voló raudo este año del nacimiento del Señor de 1517, con tantos y tan graves eventos. Pero antes de nada, permitid que me presente. Me llamo Santillos. No se me confunda, pues sobrino soy de otro Santillos que fue en vida bufón del Rey Don Fernando. Yo soy otro, aunque de la misma sangre. En verdad, mi oficio es la juglaría, mas el eco de este nombre compartido es llave que hace de espontáneo escapar la risa, y ¿quién soy yo para interponerme entre quienes buscan la carcajada y la carcajada misma?

Pausa breve.

Por tal motivo, de juglar a bufón he saltado en más de muchas ocasiones, aprovechando esta gracia de ser gracioso. Esta herencia me acompaña sin pedirla ni merecerla, por mi parentesco, que no por don natural en el ingenio o la rapidez del verbo.

Santillos se gira un segundo hacia Pascual.

Este pobre mío que me acompaña es Pascual, músico ambulante. Perdonad sus maneras: es tosco, y no tiene por costumbre tratar con ilustres de vuestra grandeza. Santíguate, Pascual.

Pascual deja de tocar un segundo para saludar, ayudándose de los cuatro puntos cardinales como recordatorio. Luego vuelve a su lugar y sigue tocando. Reanuda la música de Laúd (ecos de la pieza anterior).

Es mudo, como habréis notado. Ésa de ahí (Señalando el orificio de la guitarra) es la única boca por donde se le escapa algún sonido agradable, porque aquí en confidencia revelaré que nuestro Pascual ronca, mucho y de pronto, en mitad de la noche. Y es como oír despellejar a un gato, no exagero. Pero por lo demás, se le coge cariño, pues es de natural afable y poco conversador. En fin, sin más presentaciones, aquí nos tenéis, a los dos, para lo que gustéis desear. Honrados y agradecidos, esperamos estar a la altura de este espacio con nuestras trovas, cantares y ocurrencias.

Santillos da un paso al frente para hablar en confidencia.

Más, si os place escuchar una gran historia, una historia real, vivencia de este Santillos y el callado Pascual, con sumo placer haremos relato sincero en toda su verdad —un mes mediante— de tal importante día. Éste, vuestro humilde servidor, hará recuento de santa memoria, y lo que en Roa tuvo lugar, ante vuestros ojos y sobre estas tablas, cobrará vida.

Santillos, recibiendo una supuesta confirmación, asiente, y da las gracias con una reverencia. Tras recobrar su posición original con un paso atrás, pide silencio a Pascual levantando un dedo. La música se detiene. Fin Laúd.

Aunque nos llaman en estos tiempos “hombres de placer”, pues agradar y entretener son la diestra y la siniestra que usamos para obrar nuestro oficio, también nuestra lengua es testigo de nuestro tiempo, y es justo y necesario, moverla y ejercitarla, a veces incluso cual espada, por mucho que pinche, duela o incomode. La verdad tiene un regusto amargo. Pero alimenta el alma. *Aquí cierra Santillos como empezó y se prepara el relato.*

Como os decía, hoy se cumple un mes. Un mes desde aquél día. Y en día tal me llamaron y acudí, prevenido de que pudiera no ser yo el Santillos que esperaban.
Pausa.

Una vez más el nombre de Santillos me abría una puerta. Lo que nunca imaginé era quién se encontraba al otro lado.

Pascual interpreta la Fantasía del cuarto Tono (Con Guitarra) de Luis de Narváez (1526-1549). Obra para Vihuela de Mano.

I. LOS DOS SANTILLOS

Roa (Burgos). Estancia de paso. Omnipresente, en el centro de la sala, se levanta el flamante atuendo de Arzobispo de Toledo vistiéndolo un busto-maniquí de alambres de hierro. A un lado toca su instrumento Pascual. Entra Santillos e inspecciona la habitación y los objetos con cierta curiosidad infantil, para acabar sentándose en la silla del Cardenal. Entra Cisneros vistiéndolo el austero hábito franciscano y Santillo se levanta de un salto, cayéndosele el sombrero al suelo.

CISNEROS

¡¿Quién sois vos?!

Pascual deja inmediatamente de tocar. Fin Guitarra. Cisneros se aproxima precavido a Santillos.

No digáis ni una palabra. Ni una palabra. Quedaos ahí. No os mováis.

Cisneros llega hasta Santillos y lo inspecciona de pies a cabeza, dándole la vuelta.

Esta visto que tengo que hacerlo yo todo, como siempre.

Pausa.

Intentemos aclarar este misterio.

Lo escruta.

No sois deforme. Tenéis los atributos físicos de un Adonis, y eso, permitidme que os lo diga, no os hace ningún bien al desempeño del oficio de bufón. Un consejo os daré, para que no os marchéis con las manos vacías. Porque uno puede llevar la cica en los huesos, pero un buen consejo vale más que cien ducados de oro: Cortaos una mano. Le vendrá de perlas un muñón a vuestra estampa. O tiraos de una almena, y caed de pie, sobre un tobillo. Con este salto, procuraos una cojera permanente. Si en la corte queréis medrar, diciendo verdades como puños, más os vale portar una tara bien visible, digna de pena o compasión. En vuestra deformidad encontrareis salvaguarda, os lo aseguro. Haced tesoro de esta recomendación, que en experiencia soy anciano, y he visto docenas de lenguas cercenadas por su excesivo dinamismo.